

Título: Aprendizajes, prejuicios y expectativas. Lo contextual y lo “irrenunciable”

Autor/es: Eder, María Laura; Probe, Claudia y Soriano, Estela

Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior

Tipo de trabajo: Relato de experiencia

Palabras claves: formación docente, didáctica

Resumen:

En el presente trabajo, compartimos una serie de reflexiones que surgen de una experiencia, la de integrar la cátedra de Didáctica General de los Profesorados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y llevar adelante una propuesta de formación en la que docentes y alumnos, comprometemos nuestra biografía, con prejuicios, expectativas y donde creemos que, para todos, se generan nuevos aprendizajes. Una docente del equipo, las profesoras adjuntas y las miradas que se transforman.

Introducción

En el presente trabajo, compartimos una serie de reflexiones que surgen de una experiencia, la de integrar la cátedra de Didáctica General de los Profesorados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y llevar adelante una propuesta de formación en la que docentes y alumnos, comprometemos nuestra biografía, con prejuicios, expectativas y donde creemos que, para todos, se generan nuevos aprendizajes. Resulta de significación la perspectiva que asume José Contreras:

“...la pretensión de cancelar la frontera entre lo que sabemos y lo que somos tiene que ver con la posibilidad de que la formación del profesorado puede llegar a constituir una experiencia, en el sentido que le atribuye a este término Larrosa: lo que nos pasa (Larrosa, 2009). Esto es, algo que nos afecta, que nos implica subjetivamente, que nos transforma. Así, si antes nos planteábamos si los saberes de la formación pueden ser transformadores, o bien qué saberes necesitamos que puedan serlo, ahora se nos abre la pregunta acerca de si realmente puede producirse una relación íntima entre la formación y la subjetividad; si es posible hacer de las oportunidades de formación una experiencia. Porque es precisamente el que sea una experiencia lo que la hace formativa. Que sea una experiencia es lo que abre la oportunidad a otras formas de saber y a otras formas de relación con el saber; como también abre la oportunidad a un pensar-se, a otras formas de relación consigo, como fuente en sí de saber y de ser. Y esto tanto en mis estudiantes como en mí mismo.” (Contreras, 62)

Desde esta mirada sobre saber, experiencia y formación, surgen las consideraciones centrales de este trabajo.

Algunos de los análisis desarrollados por la cátedra plantean las problemáticas y preocupaciones de acerca de la formación en este contexto, las reflexiones a partir de la inserción de una de las autoras en la materia y la perspectiva de los alumnos luego de concluir la cursada.

La Formación docente desde la Didáctica General

A lo largo de los años en que el equipo docente actual ha estado a cargo de esta materia¹, se han construido una serie de afirmaciones que recogen el enfoque de trabajo de la cátedra y sistematizan la complejidad de las problemáticas que se plantean en la formación.

Se vuelve central generar un uso significativo de las teorías, perspectivas y abordajes que se ofrecen para que el futuro profesor sea un sujeto activo, observador de situaciones en contexto real, con posibilidad de formular preguntas, alguien que trabaje para generar situaciones preferibles a las existentes, que movilice a sus estudiantes, que promueva reflexión, que se dé cuenta de sus propias carencias, que reconozca la producción de sus colegas.

En una materia que se ocupa de la enseñanza, donde el propósito es ayudar a los estudiantes a pensar algunas problemáticas, es dar el espacio para pensar dimensiones de la enseñanza que sorprendan a los propios docentes en formación para que ellos puedan promover situaciones en las que los estudiantes puedan sorprenderse con los nuevos conocimientos a los que acceden. Es también propiciar procesos de formación de significatividad para los sujetos implicados. Ayudar a que otros accedan, otros que, a su vez, tienen o tendrán requerimientos que los interpelen como sujetos a ampliar sus posibilidades. Se trata de construir códigos compartidos que posibiliten problematizar la enseñanza. ¿Cómo generar la necesidad en los futuros profesores o en aquellos que ya lo son, de lograr un interés genuino en cuestiones que involucran, o lo harán, el trabajo con las mentes de otros? ¿De qué modo incluir los procesos intuitivos junto con otras formas de saber favorecedoras de acceso al conocimiento y a la toma de decisiones con sentido?

Reflexiones desde el lugar de la enseñanza o el docente...

¹ Módulo 1 de Didáctica general para los profesorados.

Como licenciada en Ciencias de la Educación una de las autoras ha trabajado en la formación docente en Ciencias Exactas y Naturales y de profesionales de Ciencias de la Salud. La experiencia de inserción en este nuevo espacio formativo pone sobre la mesa la necesidad de reflexionar sobre aquellas mismas cosas que les proponemos a nuestros alumnos: hay una serie de cuestiones que requieren ser contextualizadas, que tienen que adaptarse, y hay otras que son “irrenunciables”, más allá de los destinatarios y las instituciones.

“Reconocer cómo las propuestas se modifican en función de la organización curricular es una tarea imprescindible y no siempre sencilla. Para quienes enseñamos los “mismos” contenidos en contextos diferentes y a distintos destinatarios, esta es una experiencia concreta de cómo se “transforma” lo que se enseña cuando los tiempos asignados, la secuencia, la intencionalidad, son diferentes, cuando otras miradas atraviesan la propuesta de enseñanza. Me reconozco enseñando Didáctica, al tiempo que considero que no estoy enseñando exactamente la misma Didáctica cuando formo profesores en el Hospital Italiano o en la Facultad de Filosofía y Letras.”

La docente explicita, también que “empezar a enseñar en ésta última, a alumnos de Historia. Antropología, Letras, Filosofía, Artes, me generaba expectativas y reconozco también, prejuicios. Suponía que estos estudiantes iban a tener un “manejo” más claro de ciertos aspectos que tienen que ver con lo contextual, histórico, institucional, con los sujetos desde una perspectiva antropológica. Creía que iba a encontrarme con alumnos con una mirada crítica sobre la educación y la institución escolar. Sin embargo, la mayoría de ellos están empezando o promediando su carrera universitaria, más cercanos a su rol de alumnos que a pensarse como docentes, sin ubicarse aún a una “distancia” necesaria para mirar de una manera diferente aquel que fue y será un espacio para la formación. Sin desconocer (o mejor dicho, considerando fuertemente) la biografía escolar, se hace necesario construir nuevas perspectivas para comprender y operar sobre la realidad.

La reflexión sobre las propias expectativas y prejuicios, sobre el saber y la práctica que requieren adaptarse a estos nuevos contextos, a estos destinatarios, también plantean la necesidad de reconocer aquello que no se negocia: una concepción de aprendizaje y de enseñanza. No importa que el número de alumnos supere lo “razonable”², que no “participen” mucho en clase, que no lean lo solicitado, las estrategias de enseñanza se proponen siempre desde la reflexión, la construcción, la práctica propia referida o desarrollada en las propias clases. El aprender haciendo, desde el reconocimiento de

² 60 estudiantes en mi comisión de trabajos prácticos.

los saberes (erróneos, experienciales, biográficos, etc.), su problematización, la creación de alternativas, son ingredientes que no pueden faltar, más allá de cuáles sean los otros componentes de la ecuación.

La mirada de los alumnos

Al finalizar la cursada se realiza una encuesta³ a todos los alumnos en la que se les pregunta por distintos aspectos de la materia. Incluimos algunas de sus palabras que dan cuenta de prejuicios, expectativas y aprendizajes:

[Mis expectativas] Se superaron en la capacidad de la materia por suscitar reflexión sobre mi práctica docente.

Mis expectativas eran potenciar las capacidades de enseñanza a la vez. Poder detectar distintas maneras de enfrentar la enseñanza. Realmente mis expectativas se cumplieron y en buena medida, me llevo un cúmulo de preguntas que responder.

Una vez terminada la materia puedo reconocer que la idea previa que tenía sobre la didáctica se relaciona con la idea de que proporciona “recetas” para enseñar. Evidentemente no es así.

En primera instancia no estaba muy motivado, el “boca a boca” dentro de la FFyL no es benévolo con la materia. Tampoco entendía cómo me “enseñarían a enseñar”. Pero, de hecho, no resulto ser así. No es que ahora me haya fascinado, pero si ocurre que siento haber abierto una puerta para la consideración de otras caras de mi carrera y que van encauzadas con mi proyecto teórico. Me ha resignificado en cuanto a las tareas que consideraba me competían como estudiante, sumando un punto de vista que necesitaba definir al menos provisoriamente.

Al comenzar la materia tenía una idea de poder desarrollar una postura de lo que es la enseñanza y poder tener un poco más de herramientas para dar una clase. Creo que mis expectativas se cumplieron y se superaron ya que no reconocía un prejuicio que traía conmigo, a saber sentir que no había demasiados trabajos sobre didáctica que valieran la pena. De este modo superé expectativas de las cuales no

³ Datos del/a estudiante; sus expectativas al iniciar esta materia; las clases prácticas y teóricas; los temas abordados; la experiencia en territorio; la bibliografía. Sus concepciones acerca de la didáctica, la enseñanza y lo que necesita saber un docente para poder enseñar. Los cambios en relación con las respuestas expresadas en relación a los temas anteriores, las razones de estos cambios o permanencias, en qué medida los contenidos abordados y la experiencia en territorio incidieron en esos procesos.

tenía conciencia y fue una sorpresa explorar variadas perspectivas de la enseñanza y el aprendizaje, así como también el descubrimiento de nuevas problemáticas.

Mis expectativas al comenzar, como mi trabajo es en la docencia, era poder adquirir un mayor conocimiento de las estrategias para que mi clase no se base solo en una explicación, sino que pueda tener un diálogo con los alumnos y que ellos puedan adquirir conocimientos. Esta materia me dio las herramientas para poder generar un intercambio con los alumnos, ahora las clases que doy son un poco más abiertas a las necesidades de los mismos.

Me parece que las clases favorecieron la comprensión de los temas porque había muchas estrategias, actividades que mantenían en movimiento la clase y el cuestionamiento de los textos. Charlar en grupo, escribir, hacer carteles, poder debatir en clase, etc.

La gente de Filosofía estamos acostumbrados a la más “crasa” educación bancaria y por eso no pone un poco en crisis trabajar en clase y no meramente “recibir y tomar apuntes”. A mí la verdad es que esa incomodidad me sirvió como ocasión para participar y darme cuenta de mi estado previo en el aprendizaje y disfruté participar de las propuestas de clase. Esto me llevó a una autocrítica y me sentí mal por no llegar bien con las lecturas.

También estuvo bueno que para comenzar a pensar alguna temática recurriéramos a experiencias personales.

Qué expresan estas palabras: el valor de los contenidos desde la didáctica para la formación docente, de las estrategias que posibilitan cambios, de propuestas que ayudan a pensar y pensar-se, de las miradas y de las prácticas que interpelan.

Aprendizajes

La docente explicita “Creo que las palabras de los alumnos dan cuenta de algunos de sus aprendizajes. Para mí, como docente, especialista en Didáctica, preocupada por la formación docente, esta nueva inserción ha sido una instancia clara para revisar prejuicios, criterios y saberes y me vuelve nuevamente a las palabras de Contreras que hablan de experiencia y transformación”.

Un conjunto de interrogantes tienen lugar en este proceso de construcción compartida. De allí, pensar en un horizonte que amplifica el conocimiento en nuevas dimensiones:

la idea de mirar en perspectiva lo que enseñamos en el presente, proyectarnos a diez años considerando si los contenidos que presentamos, con qué sentido pueden ser tomados para que sea de significación no sólo en este presente sino posibilitar herramientas que ayuden a situarse en los contextos;

¿qué hacemos con la realidad ampliada que nos aparece en la educación hoy? ¿cómo pensar la enseñanza hoy?

¿cómo construye posicionamiento un docente respecto de este nuevo tiempo? ¿cómo instalar preguntas que permitan pensar qué queremos comunicar?

¿cómo incluir preguntas y temas interesantes?

¿de qué modo la enseñanza promueve desafíos en los estudiantes?

¿cómo hacer para que los alumnos nos sorprendan con sus trabajos, con su modo de abordar lo que les enseñamos?

Algunas voces expresaban, “nos sorprendemos muchas veces de lo que los alumnos hacen fuera de las aulas”: ¿cómo hacer para que los alumnos nos sorprendan en las escuelas? ¿qué hacemos los docentes para que los alumnos nos sorprendan? ¿qué dispositivos proponemos?

¿cómo ser sensible a la multiculturalidad?

¿cómo ser exigente con los estudiantes pero no extenuantes de modo tal que inhiba los procesos de acercamiento y apropiación a aquello que queremos transmitir?

¿cómo generar un entorno social y colaborativo que ayude a pensar con otros?

Expresa Mariana Maggio (2012) *“el conmovedor relato de una práctica que se expande a través de las décadas nos confirma que hay algo en ella que la vuelve memorable, digna de ser recordada. Esa dignidad tiene la fuerza moral que distingue la buena enseñanza (Fenstermacher, 1989), pero tiene algo, (...), se evidencia en la afirmación «te prestaba los ojos» cobra también otro sentido en la figura de un docente que presta los ojos para «ver» contenidos, entender lo enseñado de un nuevo, diferente y sorprendente modo. Lo memorable marca las prácticas y su sentido a lo largo de generaciones, y también renace para seguir siendo digno de recordarse.*

Un cierre provisorio, un atajo para pensar los aprendizajes, un horizonte ampliado a nuevos dilemas...

Bibliografía citada

Contreras Domingo, J. (2010) *Ser y saber en la formación didáctica del profesorado: una visión personal*. En Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Número 68 (24,2). Zaragoza (España).

Maggio, M (2012) Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad. Buenos aires. Paidós.

Probe, C., Soriano, E. Fischbach, F. (2011) “La formación de profesores: aportes y perspectivas desde la Didáctica General para los Profesorados” en: Revista Espacios de crítica y producción. Facultad de Filosofía y Letras. N° 46.

Tardif, M. (2004) Los saberes del docente y su desarrollo profesional. Madrid. Narcea.